

1932

APUNTAMIENTOS  
HISTORICOS



J. Lizardo Diaz O.

1932

# APUNTAMIENTOS HISTORICOS



Narraciones de un superviviente de  
aquella gloriosa epopeya nacional  
Versión del anciano

Ciriaco F. Alonzo



Recopilados por el Subteniente del Ejército

J. Lizardo Diaz O.

Quezaltenango - Rep. de Guatemala, C. A.





Genl. Miguel García Granados  
cerebro e idea, que hizo triunfar  
la jornada suprema!



# Palabras

Eleno de fé; pletórico de entusiasmo, describo en forma de folleto estos pasajes, que a base de una verdad agena a todo partidatismo y con el valor de ser en el fondo, la narración verídica del anciano que fué testigo de los hechos, no he vacilado en recopilarlos para que ordenados, sean algo útil a la juventud que es deudora de aprecio a los paladines de la gloriosa revolución de 1871.

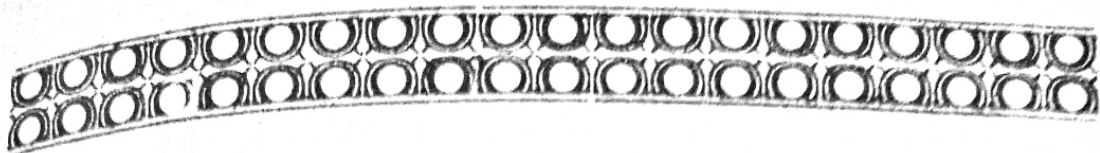
Mi humilde trabajo, en forma muy sincera, despojado de todo servilismo y vano palabrerío, es decir, sencillamente escrito, como una consecuencia de simpatías que hace muchos años he conservado; por razones y motivos para ello, lo dedico al

## General C. don Jorge Ubico

Vengo pues, reverenciosamente al evocar los recuerdos de la épica jornada, a deshojar muchas flores en la tumba de los **HEROES** que nos legaron **LIBERTAD!!**

J. Lizardo Diaz O.

Escrito en Quezaltenango,  
dos de abril de mil nove-  
cientos treinta y dos.



Corrian los primeros días del mes de Junio del año 1871; no recuerdo la fecha para poder precisarla hoy. Fué el General Vicente Méndez Cruz quien inició la entrada de las tropas revolucionarias a esta ciudad. Su aparecimiento lo hizo por el camino que viene de Totonicapán, calzada de la Ciénaga; venía el aguerrido militar y valiente colaborador del General Barrios, a la cabeza de unos veinte soldados ladinos, que traían pintada en la espalda, es decir en la blusa una *calavera*, sin duda alguna para infundir el terror en las filas enemigas. La clase de armas que usaban eran Remigtons de los que ~~el General Díaz~~ proporcionara a don Rufino para iniciar su gloriosa campaña. Seguían a éste grupo, varios indígenas con el típico gabán, sumando poco más o menos CIENTO HOMBRES. Se dirigieron a la calle de San Nicolás, acampando en la casa que ocupa hoy el Cuerpo de Infantería donde en esa fecha había una Escuela regen-

teada por Hermanas de la Caridad. El general Méndez Cruz tuvo una entrevista con el Consejo Municipal, después de lo cual abandonó la plaza. El comportamiento de su tropa fué bastante correcto, no haciendo alarde de invasora. Lo único que hizo éste jefe fué ordenar que se destruyera el depósito de aguardiente que había en esas, instalada en la casa de los señores Hidígon don Manuel Cárdenas, calle de la Estación.

## **Actitud de las fuerzas del Gobierno**

La guarnición de la Ciudad se componía de ciento cincuenta hombres, teniendo como Jefes al Corregidor don Narciso Pacheco y don Juan Pinillos, quienes al tener noticia de la entrada del General Méndez Cruz, decidieron abandonar la población sin hacer resistencia a los invasores, tomando rumbo a San Juan Ostuncalco. Regresaron a los tres días en compañía de los Corregidores de Retalhuleu, Totonicapán y Huehuetenango, trayendo consigo un ejército de *novecientos hombres y dos cañones*.

Al amanecer del día en que ellos volvieron, se tuvo noticias de que el General Barrios venía ya para Quezaltenango, pues desde Totonicapán avisó al Alcalde 1º. Municipal don José María Meoño, que muy pronto estaría en ésta y le rogaba preparar alojamiento para su ejército que se componía de *seis mil hombres* y a la vez



General  
Justo Rufino Barrios

brazo poderoso de la  
revolución libertadora!

pastaje para unas *mil* bestias de silla y carga; (cardid de don Rufino). Su tropa no llegaba ni a la mitad de ésta suma.

Los Corregidores en virtud de este aviso y por indicaciones del Alcalde Municipal señor Meoño, dispusieron evacuar la plaza no haciendo la más mínima resistencia al enemigo, para no causar con ello daños al pueblo, dirigiéndose al «Llano del Pinal». Acompañaba a los jefes gobiernistas, el Sargento Mayor don Salvador Suasnavar, quien desde esa fecha no volvió a servir militarmente. El oficial Cornelio Flores vino enviado por estos jefes a tomar datos de la llegada de Barrios, regresando a confirmar su entrada, por lo que dispusieron aquellos irse rumbo a la costa.

## **Entrada triunfal de Barrios**

El seis como a las doce del día, hizo su entrada a Quezaltenango don Rufino. Parece que hasta el cielo patrio participaba de entusiasmo, pues se veía más azul. Los que simpatizábamos con el glorioso movimiento libertador, sentimos algo extraño en el fondo de nuestros corazones; como que una era de nueva vida se preveía, ante aquel estancamiento destructor de energías que tocaba a su fin.

Don Rufino venía a la cabeza de sus valientes soldados; vestía muy sencillamente: un «jonguito» color aplomado, tirado para adelante, pantalón de jerga y una camisa de lana roja.



Hizo alto frente a una casa que le llamaban «La Esperanza», cerca del Rastro «La Ciénaga». El invicto Caudillo sintió sin duda en esos instantes supremos, correr por sus venas el entusiasmo que depara un acontecimiento de tal naturaleza y sacando su brillante espada, con toda la fuerza de sus pulmones arengó a su tropa y gritó: «Viva la Libertad!!» Los que tuvimos la dicha de estar en ese solemne momento, podemos ver que al terminar de pronunciar estas palabras, una hermosa vislumbre cruzaba el cielo de Sur a Norte.

El total de fuerza que efectivamente componía el ejército revolucionario era de unos *doscientos* hombres; todos venían armados de Remingtons, la mayoría a caballo, guardando una distancia de cuatro pasos, lo que hacía ver un numeroso ejército. La Artillería la formaba *un cañón*.

Para el día 13 fiesta de San Antonio en mi Barrio, aún permanecían en esta las tropas libertadoras. El día que fuí incorporado a la falange de valientes soldados, que luchaban al lado de don Rufino por causa tan noble y justa, me sentí muy otro de lo que había sido hasta ese momento. Ya reforzado nuestro ejército salimos rumbo al histórico «Coxóm». Entre los quezaltecos que formábamos parte de él, recuerdo todavía a los siguientes compañeros: el Cabo Simón Tobar, de unos cuarenta años más o menos; Nemio Vega, músico que en ratos de descanso con su famoso pistón tocaba alegres dianas en el campo de batalla; Justo Ordóñez, músico también; Damián Sáenz, Gerónimo Figueroa, otro compañero de apellido Rivera apodado «Sarraguat» y J. Esteban Amaya.

Nuestra divisa era una franja blanca. Habiendo llegado al «Coxóm» y estando acampados en dicho lugar, fueron avanzados dos individuos: un quezalteco apodado «Sacachac» y el famoso «Pichichuela» que todos sabemos que fué libertado de la cárcel para venir a cumplir la misión de asesinar a don Rufino. La captura la efectuaron los indígenas de San Cristóbal Totonicapán, que estaban al servicio ya de la revolución. Interrogados los reos nada quisieron confesar, solamente «Pichichuela» antes de ser ejecutado dijo al Padre Arroyo que fué su confesor (era el Capellán del ejército), que los únicos delitos que en su vida había cometido eran: robar y asesinar! La escolta que cumplió la sentencia de muerte, fué comandada por el Subteniente Mariano Sandoval, originario de Totonicapán y se ejecutaron al pie de unos sauces.

Durante el tiempo que nos tardamos en éste lugar, el General Barrios se ocupó de organizar su ataque y luego la defensa de sus agueridos soldados. Se mostró jovial y cariñoso con todos; haciéndonos la indicación de que quien fuera tratado mal por los oficiales subalternos, diera parte a él personalmente, para imponer el castigo que mereciera. el que faltara a la disciplina im puesta desde el principio de su jornada. Luego pasamos a «Tierra Blanca», donde a los cuatro días de estar acampados, más o menos el 23 en la noche, de las filas enemigas pasó a las nuestras un soldado que simpatizaba con la causa, para informarle a don Rufino que otro día veinticuatro seríamos atacados. Efectivamente como a las cuatro de la madrugada de ese día, nos saludó el primer cañonazo enemigo, disparado desde las alturas del Templo del Calvario.

## La lucha

El primero en lanzarse a la lucha fue don Rufino, quien al mando de dos Compañías quezaltecas entró sereno al combate; pero no contábamos conque el enemigo lo tenía bien localizado y no vacilaron en destacar un contingente de *mil doscientos* hombres; lo mejor de ese ejército que lo combatió por todos lados, casi cercándolo. En un momento en que solo se oía el tronar de los fusiles y se veía correr la sangre a torrentes, vimos que cerca de una piedra de Molino que había en el camino real por «Chicruz», un compañero llamaba desesperadamente a la Compañía de «Granaderos».

## La compañía de granaderos

Esta Compañía estaba compuesta de *ciento diez* hombres, en su mayoría quezaltecos; como jefes teníamos al Capitán Francisco Palacios, originario de Retalhuleu; Teniente Daniel Morales; Subtenientes Fulgencio Morales y Juan Bautista, originarios de San Marcos. Yo dragonaba de Brigada y fuí herido del estómago con un fuerte refilión al nada más entrar al fuego. El primero de los compañeros que murió fué el anti-güeno Jorge Ariza, quien venía acompañado de dos jovencitos que también peleaban a nuestro lado. Recuerdo muy bien que la noche antes de morir, me dijo Ariza: «Ya no veo las horas que dé principio el fuego, deseo llegar a mi tierra»; pero el valiente soldado no sabía que la inseparable compañera lo desposaba al siguiente día!



Forjado en la escuela de la acción, la rectitud y la honradez, sabrá hacer igual que aquellos hombres, obra de progreso en nuestra Patria.

## Derrota del General Barrios

Enterados de que nuestro valiente Jefe era ya derrotado, pues veíamos que las divisas blancas trepaban un cerrito en señal de derrota, no vacilamos en lanzarnos sobre la fuerza enemiga superior en número; sin perder la serenidad, haciendo de la muerte un desprecio que desconcertaba al enemigo, llevando por lema: *Adelante!* Así, en medio de esa formidable lucha, peleando diez contra uno, logramos la defensa del General Barrios, quien estaba acompañado del valiente y joven Coronel Julio García Granados, en el camino real, reorganizando su fuerza, que había mordido por unos momentos el polvo de la derrota! La deferencia con que don Rufino trató a los granaderos y el cariño que les dispensara, era demostración de lo que significó aquella memorable acción, que en gloria cupo a muchos quezaltecos desempeñar.

## Huida de Cerna

El Coronel García Granados, enardecido por este motivo, a la cabeza de *cuarenta* valientes soldados, haciendo un esfuerzo sobrehumano y desplegando todo el valor necesario, intentó tomar el Calvario, pero sólo logró dejar en aquel lugar muchos cadáveres de héroes anónimos, que con su sangre sellaron una página histórica que marcó nuevos derroteros a la Patria!

Era imposible decidir cual de los dos ejércitos contendientes obtendría el triunfo . . . ambos jefes pelearon en terrenos de valor casi iguales, como que al General Cerna, cerca del puente que está para llegar a Totonicapán le mataron dos caballos: pues estuvimos en contacto con las tropas enemigas.

Cuando creímos que nuestros adversarios estaban peleando con más ardor y entusiasmo, sin poder describir hasta hoy la sorpresa que nos causó la acción aquella, vemos que los gobernistas, que por divisa llevaban en el ala del sombrero una rosa tinta y el pantalón arremangado hasta la rodilla, empezaban a subir un cerro, pero en demostración de una desvanecida; entonces renovamos nuestros esfuerzos y el enemigo abandonó sus posiciones. Así pudimos avanzar sobre el inexpugnable Totonicapán.

### Cual fué el motivo del Triunfo

A mi manera de entender hay dos motivos por los cuales nuestro valiente ejército obtuvo el triunfo en aquella jornada: 1o.: aunque sus filas sumaban unos *siete mil* hombres y estaban fortificados en punto de suma estrategia, ellos pelearon en orden cerrado, prueba es que casi todos sus heridos eran de las pantorrillas. Dejaron en el campo de batalla como *dos mil* heridos y muertos; segundo: que sin mayor motivo dispusieron abandonar sus posiciones y darse a la derrota. Nosotros éramos apenas unos *no-*

*vecientos* soldados sin artillería, pues el único cañón que la revolución traía al primer disparo quedó inutilizado.

El primero que llegó a la plaza de Totonicapán fue el Coronel Carrillo, quien al frente de veinticinco soldados entró por atrás del Calvario; aún alcanzamos a ver a los últimos soldados del gobierno que huían al son de las campanas que los vecinos en señal de regocijo hacían repicar alegremente!

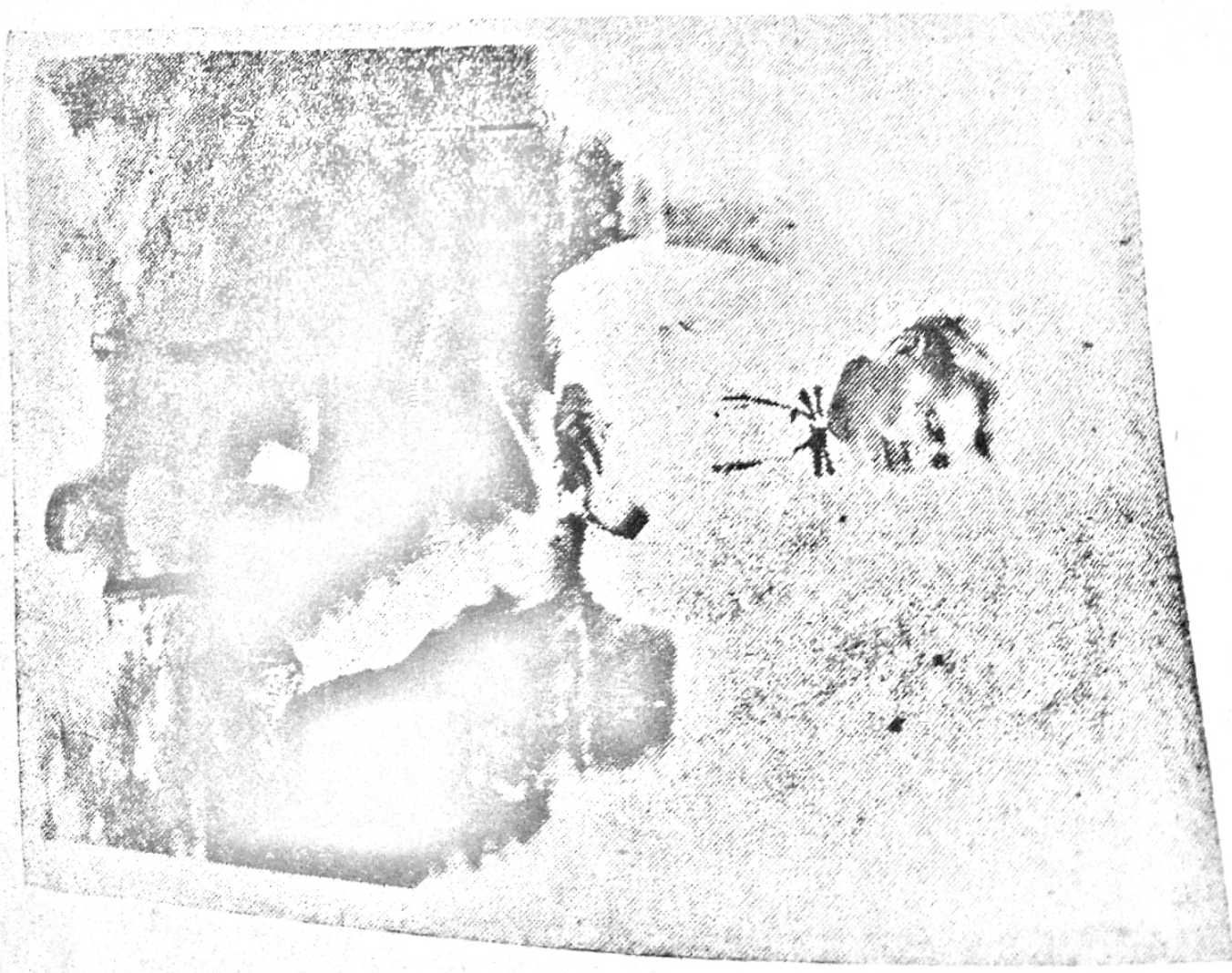
### El avance a San Lucas

El día 26 salimos de Totonicapán con rumbo a la cabecera de Sololá; luego a la plaza de Santiago, pasando en seguida a ocupar la de Santiago. Por éste lugar y en el camino real nos hizo encuentro un individuo que montado a caballo y a todo galope inquirió si formábamos parte de las tropas revolucionarias; al estar seguro de ello pidió hablar con suma urgencia a don Rufino. Luego se nos dió orden de marchar saliendo ya como a las cinco de la mañana, tomando un camino distinto del que llevábamos. Este personaje que hasta hoy ignoro su nombre, vino a dar parte al General Barrios de que la fuerza de Cerna, ya reforzada con mayor número, nos esperaba en un determinado lugar para darnos allí sin duda alguna, un golpe de sorpresa. Efectivamente, en San Lucas tuvimos el encuentro con la tropa enemiga, no presentaron mayor acción: se concretaron a hacer-

nos fuego desde un cerro muy lejano de donde estábamos y cuando nuestro ejército avanzó sobre ese lugar, se dieron a la fuga. Así fué como Cerna talvés ya deseoso de que se operara un cambio radical en Guatemala, nos facilitó el triunfo: fué su última acción de armas contra la revolución. En San Lucas me recuerdo muy bien, dispuso el General Barrios que Gareña Granados se parapetara en el campanario de la Iglesia, quizá con el objeto de que no se hiciera visible y tener defendido así, el brazo derecho de aquella revolución. El compañero Carlos López originario de esta ciudad fué muerto en esa acción en compañía de otros; los paisanos lo dejaron enterrado en un cerrito, cercano al pueblo y con determinada señal. Pasó el tiempo y sus familiares fueron a extraer sus restos, trayéndolos aquí en forma de carga, siendo sepultados en la iglesia de La Transfiguración a altas horas de la noche; cosas de ese tiempo, bien podría haber dado permiso el gobierno y el cadáver hubiera llegado a su pueblo natal, con honores y sepultado en distinta forma; esto prueba el estado de atraso en que estábamos y la ignorancia de que padecíamos.

**Para la Capital**

El día 29 como cosa de las ocho y media de la mañana, emprendimos nuevamente la marcha ya sobre la Capital, pernoctando ese mismo día en sus inmediaciones Guarda Viejo, que por ese



tiempo sólo era un insignificante caserío. Durante este trayecto y desde que salimos de Tonicapán, fuera del ataque de San Lucas, ninguna novedad tuvimos; de cada pueblo, de cada aldea eran muchos los voluntarios que se agregaban a nosotros al grado de que cuando llegamos a éste último lugar, contábamos ya algunos miles.

### **La entrada triunfal**

El día 30 de Junio, fecha que está grabada en la mente de los guatemaltecos; que su recuerdo perdurará por toda una eternidad, y mientras haya corazones que aniden sentimientos de gratitud para los invictos caudillos de esa memorable acción, muy de mañana empezaron a llegar carruajes conduciendo ya a las autoridades de la Capital, ya a los vecinos principales también, quienes iban a felicitar a los Generales García, Granados y Barrios y a la vez ponerse a las órdenes de la triunfante revolución.

A las once de la mañana empezó a destilar la tropa con la Banda de Guerra que llegó de la ciudad tocando alegres dianas; los días de lucha hicieron que todos llevaráramos señales de haber estado soportando cruentos sacrificios en el campo de batalla: unos compañeros con el sombrero roto; otros con la ropa llena de lodo; otros con las señales aún de las balas enemigas; esto era motivo que se alegraran los que por mera suerte llegaron con vida al soñado triunfo.

### **DON CIRIACO F. ALONZO**

*Nació en esta Ciudad el día  
7 de Abril del año. 1849.  
Hijo de don Gertrudis Alonzo  
y de doña Antonia Diaz.  
A la edad de 22 años se incorporó  
a la revolución y cuenta  
en la actualidad 83 años.*

## **¡Mujeres! ¡Flores! ¡Alegría!**

Una inmensa valía formada por todos los habitantes de la Capital, en la que sobresalían las agraciadas chapinas, quienes entusiasmadas y con una sonrisa en los labios o agitando el delantal y hasta con flores en la mano, vivaban a los libertadores. Las calles muy limpias; las ventanab y puertas de las casas adornadas con banderolas y cortinaje blanco, señal de paz y alegría.

## **Nuestro jefe**

Durante los días que permanecimos en la Capital, llegaba diariamente el General Barrios a los distintos lugares donde estaban acampados sus queridos compañeros de lucha, a inquirir si habían sido pagados religiosamente; si la comida que se les proporcionaba era buena y se despe- día siempre muy cariñoso. Este hombre no fué de los que se marean con el triunfo; nunca olvidó que la gloria de sus campañas se la debía más que todo, al arrojo de sus soldados; nosotros no fuimos para don Rufino subalternos, leal camarada.

Como en la plaza de San Lucas avanzamos cuatro carretas de municiones y ocho cajas de plata, dispuso el General Barrios que ese dinero fuera repartido debidamente entre su tropa; él nada tomó.

## **Los Tacanecos**

El primer triunfo de armas que obtuvo la revolución, fué como todos saben en jurisdicción de Tacaná, en una colina bautizada con el nombre de «La Libertad». El grupo revolucionario era de unos 31 hombres más o menos, figurando entre ellos los señores siguientes: Cástulo Barreira, Pedro Juárez, Primo Gálvez, Victoriano Charria, Pedro de León, Francisco Rodas R., Juan Díaz, José Díaz y Aurelio Díaz; fuera de otros ignorados que tomaron parte en esta lucha. Las fuerzas del gobierno las comandaban: Antonio Búrbanco y Manuel Guillén, a la cabeza de 300 soldados; murieron Guillén y nueve más de esa fuerza, saliendo derrotados los otros a las dos horas de fuego. El Coronel Julio García Granados peleó valientemente en esta acción. Luego emprendieron la marcha sobre los otros puntos donde también obtuvo triunfos la revolución, acompañando al Reformador los valientes tacanecos que menciono, así como unos quinientos inditos, quienes se portaron como leones en los combates que se siguieron librando hasta conquistar el ideal.

## Reyna Barrios

El segundo corneta de órdenes que venía al servicio de la Revolución, era el soldado José María Reyna Barrios, quien en el correr del tiempo llegó a ser Presidente de la República. Vestía de modo muy especial: pantalón bombacho y un cotón de jerga bastante largo, de color tinto.

## Un error de Barrios

El General Barrios, a mi manera de pensar no debió haber desocupado la plaza de Totonicapán para tomar la de Quezaltenango; por lo menos debía haber dejado una parte de la fuerza revolucionaria en éste lugar, para no haber tenido que volverla a recuperar a costa de tanto sacrificio y sangre.

Cuando hizo su entrada a ésta ciudad el General Méndez Cruz se pudo muy bien haber posesionado de la plaza, ya que la fuerza del gobierno llamada a defenderla no lo hizo, y sin hacer un sólo disparo, dejó al pueblo indefenso a merced del invasor, que supo portarse como un verdadero cruzado de la Libertad!



J. Lizardo Diaz O.



## Los leales

De las fuerzas del gobierno, refugiadas en el «Llano del Pinal», solamente cuarenta fueron leales. Encargados de perseguirlos, don Rufino destacó ochenta hombres, ocho de los cuales formaban la vanguardia, que al ser divisada por aquellos fué suficiente para que se dieran a la desvandada. Las esposas de la mayoría de estos se presentaron a don Rufino, entregando las armas del gobierno, por lo que aquel ordenó que se dieran \$ 5 plata a cada una, haciéndoles ver con cariño cuales eran los objetivos de su campaña, logrando así que la mayoría de ellos voluntariamente lo siguieran.

Los otros que iban rumbo a la capital, fueron avanzados por los revolucionarios en Patzi cía. Entre ellos figuraban: el Corregidor Pacheco; oficiales José Rivera, Mariano Meneces y otros más. Solamente el Sargento Mayor don Salvador Suasnávar no se dejó capturar; logró huir.

## Final

Así terminó esta jornada gloriosa, cambiando los derroteros de la Patria, de la cual me siento muy orgulloso de ser aquí, un sobreviviente como actor y testigo de ella. Los pocos días de vida que me quedan los consagro fervorosamente al recuerdo de esas horas supremas de lucha, en los que a la par de aquellos insignes hombres, logramos después de sacrificios, legar a las generaciones del pasado, del presente y del futuro *La Libertad!*

Concluyo mi corto relato, añorando porque mi amada Guatemala tenga algún día gobernantes como García Granados y Barrios, quienes al lanzarse a la revolución libertadora, en la conquista de derechos sagrados, cumplieron con toda sinceridad la palabra empeñada, haciendo efectivos los propósitos que sustentaron al enarbolar la *Bandera de Libertad*, depositándola con gloria, limpia y pura en el altar sublime que se llama *Patria!*